

"La Regenta" en versión operística amarga como la novela original

• Javier Herrero.

AGENCIAS

24/10/2023 21:55



Javier Herrero.

Madrid, 24 oct (EFE).- Pudiera pensarse que una versión musicalizada de "La Regenta" amortiguaría la amarga faz que el clásico de Leopoldo Alas, Clarín, expone sobre nosotros como sociedad, pero la coproducción operística del Teatro Real y el Teatro Español estrenada hoy no ha hecho sino aliar la partitura al escarnio colectivo.

Frente a la terrible verdad del relato, los aplausos del público asistente al estreno absoluto celebrado en las Naves del Español de Madrid ante esta reinterpretación, un poco más fuertes para la parte musical y, sobre todo, para la actuación de la soprano lírico María Miro en el papel protagonista.



Encomiable ha sido igualmente la labor que la escritora y filósofa Amelia Valcárcel ha hecho para reducir la densidad de la novela original a su esqueleto más básico, con un libreto de 1 hora y 40 minutos que condena la murmuración y la envidia como males que persiguen no solo a la villa de Vetusta, sino al ser humano.

Su lectura subraya el machismo imperante. Ninguno de los hombres recibe castigo por una pena que ellos mismos han propiciado y que condena al ostracismo al personaje principal. Tampoco las mujeres que, cómplices con esas actitudes, participan en fomentar su caída por el precipicio.

Aliado con el libreto de Valcárcel, la sobre todo inquietante partitura creada por María Luisa Manchado, llena de aciagos presagios en forma de cuerdas afiladas y vientos graves y pesados, con solo algunos momentos de ironía a lo Shostakovich a la hora de subrayar la hipocresía de los personajes.

La labor de Jordi Francés al frente de una pequeña representación de la Orquesta Titular del Teatro Real ha sido igualmente aplaudida por el público, como la dirección de escena desarrollada por Bárbara Lluch, con un diseño del espacio escénico e iluminación de Urs Schönebaum muy sobria, pero suficiente en realidad ante un drama en el que todo se retuerce.

En un espacio enteramente negro como un luto, solo roto por un diván en el centro, se deja claro que la murmuración será un elemento capital de la acción desde el momento en que Ana Ozores es literalmente descargada desde una carretilla como mercancía para convertirse en la nueva diana de los dimes y diretes y ocupar el espacio de otra que, como ella, fue una inocente caída en desgracia.

Los comentarios se trenzan y disparan desde unas terrazas elevadas donde aguarda el Coro de la Comunidad de Madrid como símbolo de la sociedad de Vetusta, ese trasunto de Oviedo o del mundo entero en realidad, de los tiempos incluso (de ahí los anacronismos de todas las épocas representados en el vestuario de Clara Peluffo).

Desde ese plano elevado desde el que nadie consiente que otro quizás moralmente mejor pueda dejar al descubierto sus flaquezas observan a la pobre Ana Ozores como una rata en su cajón, sin libre albedrío apenas, una marioneta de papel que es vestida de hecho con ropajes que en los laterales incorporan los pliegues de los recortables infantiles.

Al lado de La Regenta de María Miro, un reparto en el que han destacado María Rey-Joy como Obdulia y el barítono David Oller como el clérigo Fermín de Pas, creíble en su transición entre el hombre que parece ansiar de verdad la virtud y el maquinador que, presa de los celos, fomenta un asesinato. Suyo es entonces uno de los momentos más memorables al grito reiterado de "¡es pecado!".

El elenco lo han completado el tenor Vicenç Esteve como Álvaro Mesía, Cristian Díaz como Don Víctor, Pablo García-López como Paco Vegallana, Anna Gomá como Petra, Laura Vila como Doña Paula y Gabriel Díaz como El Sapo, un papel que cobra más importancia en la humillación final de la protagonista, cuando abandona a rastras el escenario y otra inocente es descargada en escena. EFE